

Las escuelas normales superiores *¿son la reforma?*

La primera enfermedad de la cultura contemporánea, es la de las palabras. Quien no asume palabras determinantes, carecerá luego de determinados. Quien no se mortifica por una palabra más o menos afortunada, no será aceptado en ciertas reuniones con clávicas. Ya sabemos que la ciencia es una forma del conocimiento y que, como tal, requiere su propio vocabulario intrasferible. Pero de allí a poner de moda términos significantes, para que asuman momentáneamente un decir, va un trecho largo.

Síntoma de crisis, este de la sociología de las palabras. Podríamos poner muchos ejemplos: nivel, coordinación, zonación, alto ejecutivo, son modismos que se emplean ahora, aquí. Planificación, racionalización, etc. Sabemos que ellos tuvieron origen en la última postguerra, cuando el tremendo desgaste de propaganda que hubieron de realizar los beligerantes, llevó a esa necesidad. Y con la misma, en nuestra década, se ha industrializado también la moda del **cambio**. Todo cambia, en especial **las estructuras**. Claro que si uno va a casa de uno de estos **cambistas**, los encuentra comiendo, durmiendo y leyendo como antes, pero eso sí: con alto sentido de **cambio**. Toynbee lleva escrito un magnífico ensayo sobre el particular. Y en él advierte acerca de la problemática de la cultura de nuestro tiempo, cuyo cambio esencial se da en la dimensión íntima del hombre. Como si en lugar de utilizar anteojos comunes, o gafas ahumadas, utilizase vidrios de diverso colorido.

Ahora bien: UNO de los cambios número UNO que se preconizan, es el de las **estructuras educativas**. La **reforma** es el pan nuestro de cada día, en especial, en los ambientes educativos, es decir en todos, puesto que todo tiene relación con la enseñanza primaria, secundaria o superior. Con el sentido jurídico que caracterizó al liberalismo positivista, se cree a veces que el cambio de una normatividad jurídica, como lo es la que rige a la enseñanza, puede cambiar, así porque sí, todo el sistema educativo. Ya sabemos —porque se lo ha dicho a todos los vientos— cuál será la índole de la reforma que se avecina. Nosotros estamos con-

formes con esos lineamientos, que abreviarán el ciclo primario, desdoblarán la enseñanza media, abrirán la posibilidad de carreras nuevas y cortas y otras posibilidades más a quienes deben enfrentar, **vocacionalmente orientados**, una vida distinta en un mundo distinto. No se trata de descubrir nada nuevo, de un cambio que haya atomizado esas **viejas estructuras caducas**. Se trata de comprender el pensamiento de Oppenheimer quien, en lugar de aterrarse —como lo hiciera su sabio pero ingenuo maestro Einstein— al ver las consecuencias de la bomba atómica sobre Nagasaki e Hiroshima— terminó por concluir en que la dinámica cíclica de nuestro tiempo está más apurada que las anteriores, y que, los susodichos japoneses, no hicieron más que desaparecer más rápido, ante una segura muerte —física o civil— que de todos modos les esperaba.

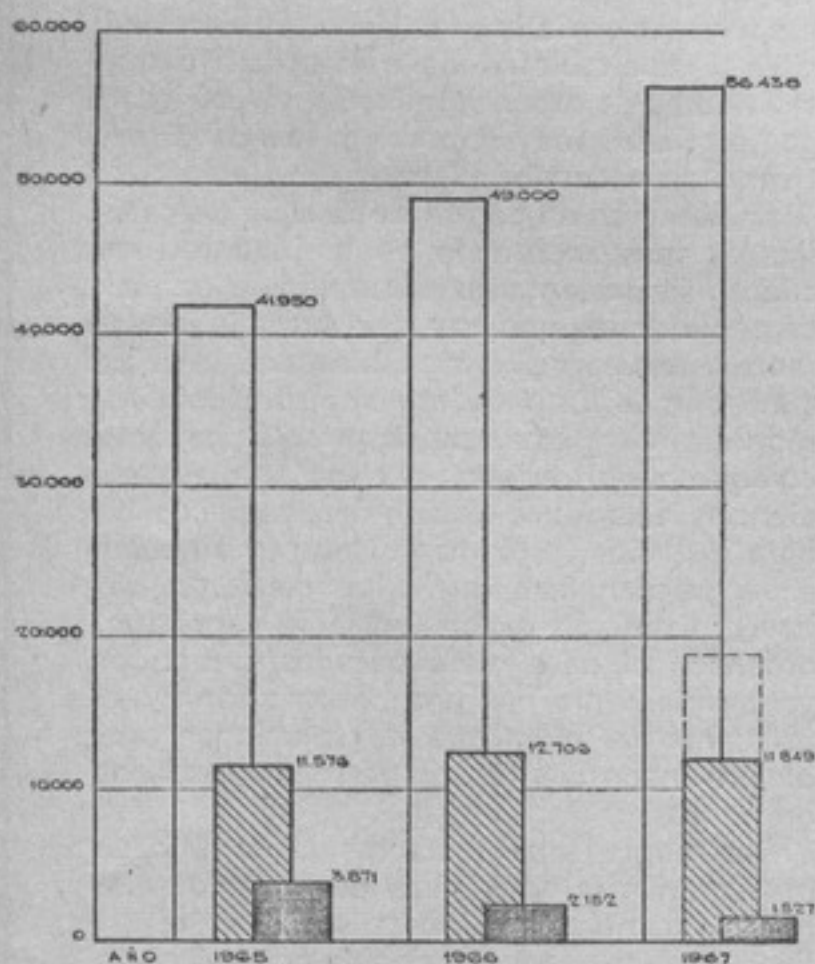
Aquí sí que va bien el cambio, y con él la reforma educacional. Porque cambiar los envases, para poner lo mismo adentro, sería tarea muy simplista, e innecesaria. Por ello nos preguntamos, con el título de esta nota: **Las Escuelas Normales Superiores, ¿Son la Reforma?**

SIN PALABRAS

Es sabido que en la Provincia de Buenos Aires, funcionan ya cinco de estos establecimientos —dos de ellos, Lanús y Moreno, en el Gran Buenos Aires— que tienden a crear un magisterio distinto para un tiempo distinto: el de mañana. Que les pretende brindar ciertos elementos operativos para detectar por sí mismos los variantes cambios de la cultura. Y para poner en práctica los remedios que exige la enfermedad de dicha cultura, puesto que una vez que se restablezca, desaparecerá la moda de las palabras. Quien desee interiorizarse de la fórmula que rige a estos institutos, puede acudir al capítulo final del reciente libro de Benicio C. A. Villarreal "**El Maestro Artífice del Cambio**", o al opúsculo de Sara Isabel Pérez y equipo de colaboradores, **Escuela Normal Superior**, editado por el Centro de Información y Documentación de la Provincia de Bue-

nos Aires. Nadie podrá dejar de acordar en que, la reforma de la mentalidad del magisterio es la primera de las urgencias —o **prioridades**, con vocabulario contingente— de la reforma educacional. En las Escuelas Normales Superiores, la carrera del magisterio se lleva a nivel superior no universitario. Previa selección vocacional, los alumnos cursan una carrera docente que, en total, abarca **ocho años**. Y egresan con destino bonaerense semi-asegurado, pues se les concede 15

ENSEÑANZA PRIMARIA COMUN Y PREESCOLAR



REFERENCIAS

- Aspirantes a ingresar a la docencia, que se inscriben anualmente en todas las ramas de la enseñanza primaria.
- ▨ Personal suplente y provisional (Data correspondiente año 1965 al 31/12/67).
- Cargos cubiertos con titulares en todas las ramas de la enseñanza primaria.

SUBSECRETARÍA
DPTO. DE ESTADÍSTICA...

puntos docentes, en lugar de 5. Se les obliga a una especie de **full-time** lectivo, ya que permanecen en el Instituto mañana y tarde, y el último año es de Seminario. Tal es la reforma de la estructura normalística clásica, en lo que podemos denominar **morfología** de la misma. Por dentro, los programas son distintos: estudian modernizadamente, con inclusión de la clave fundamental de nuestro tiempo: la geometría —no-euclídea, y los sistemas numéricos no-decimales, responsables

del famoso **cambio**. Y, en orden general de materias, no lo hacen por puntos de segmentos de programa, sino por **unidades de correlación**. Una de ellas: **¿Cómo vive el burócrata chino?** Y allá van la geografía, la historia, y la literatura juntas. Esto puede causar indigestión a los clásicos didactas de las materias. Pero ya Michelet había advertido que la Historia —vale decir, **todo**, ha de ser una **Resurrección de la Carne**. Puesto en marcha el mecanismo mental conjunto, es natural que marche toda la vida, con quien lo lleva puesto.

Yo estuve en una de esas escuelas normales, que comenzaron a funcionar este año, y, al proyectar una diapositiva de arte super-abstracto, me encontré con una joven alumna que le otorgó una explicación de contenido social. Y con otra que comprendía que la dichosa geometría, debía desarrollarse más allá que en un solo sentido del espacio.

Esto es alentador. Yo creo que sí, que es la reforma. Porque cuando se aterrice —¿para qué?— en la Luna, Marte, Venus y otros planetas, habrá que formularse hondas y conjeturales relaciones de toda índole: desde teológicas, a jurídicas. Y, para ello, habrá que dejar de lado esquemas preestablecidos.

Se dirá que esta forma de operar, limitará el número de docentes. Enhorabuena. Si bien en ciertos lugares de nuestro país faltan maestros, ello no significa que **falten**, sino que **no están allí**. En la propia Provincia de Buenos Aires, según la estadística graficada, este año aspiraron, para cerca de 1.700 cargos a cubrir, cerca de 60.000 aspirantes. ¿No es una inversión de dinero, de tiempo y de esas preciosas horas-hombre malversada, la que realizaba la estructura anterior? No contesto. Le dejo la pregunta al tiempo. Y de horas-ilusión, también, que, por íntima connotación humana, debe ser muy tenida en cuenta. Desgarradora de impotencia debe ser la situación de aquél a quien se le da un arma, con la consigna de no utilizarla nunca. ¿Para qué esa inversión? Limítense el ensueño, y ábrase la realidad. Por eso estas líneas. Que, para terminar, quieren comenzar con algo que dijo Ortega y Gasset, casi con lágrimas en los ojos, al ver cómo los argentinos perdíamos nuestras posibilidades culturales. Nos pidió —en la última de las conferencias pronunciadas **treinta años atrás** entre nosotros— que buscásemos nuestra propia ubicación cultural, dentro del mundo, pero con nosotros mismos. Y que abdicásemos de las palabras, palabras, palabras. Para decir, como en un apotegma resonante: **“¡Argentinos: a las cosas!”**

Alberto Blasi Brambilla